

nistrativas, los de Montero gritaban desafortadamente.

Y Moret, sonriente, se acercó a Montero y dióle el óculo de paz, á tiempo que ostentaba la candidatura.

Y cantaron todos los gallos de la vecindad, y á Suárez Inclán le rompieron la tónica.

Y efectuada la votación, resultó que Montero no podía ser jefe.

Y Moret y alisado intrigante quisieron aclamar á otro gran escriba, memo de solemnidad y nacimiento, por no dar triste espectáculo ante el pueblo y por odio á Montero.

Y cantaron todos los gallos de la nación, impidiendo con su canto que la maldad se perpetrara.

Y se desparó la turbamulta, á tiempo que el centurión corría al Gobierno á reparar las fotografías de gente maleante.

Y la promesa dijo que había reinado orden en la Asamblea.

En esto cantó una gallina.

Y Montero, desesperado, dijo que estaba á una pulgada de la República, á tiempo que cantaba otra gallina.

Y las gentes del pueblo miraban con desprecio á aquellos oligarcas, sin acordar á explicarse cómo gente tan pequeña había podido gobernarlas.

Y el centurión Puga se devanaba los sesos pensando cómo podía haber tanta semejanza entre las fotografías del Gobierno civil y algunas caras congeñonadas de asambleístas.

En esto se oyó una voz en las alturas que decía: «Guardad de liberales dinásticos como de la peste.»

PUNTUALIZANDO

«Que ha causado excelente efecto en la opinión militar el discurso de Salmerón?»

Pues lo mismo sucederá cuando se traten otros asuntos que afecten á otros órdenes de la vida nacional.

La República no trae odios, represalias ni injusticias.

La República trata de imponer el orden y la moralidad en todas partes.

Los derechos adquiridos legitimamente, nada tienen que temer. Los servicios necesarios al engrandecimiento de la patria, serán espléndidamente atendidos.

La República no tiene en el orden económico más enemigos que los que usufructan lo superfluo con menoscabo de lo necesario; ni en el orden social combatirá más que á los encumbrados por malas artes, por el amañeo, el privilegio y la injusticia.

En síntesis: la República irá contra los diez mil españoles que han envilecido y arruinado á España, y favorecerá al resto de los ciudadanos, á los diez y ocho millones de almas que viven esclavizados y perseguidos por esos diez mil parásitos.

El que haciendo examen de conciencia se ve fuera del grupo de esos parásitos, debe mirar á la República como un aliado generoso y fuerte, nunca como un enemigo.

A ELEGIR

¿Está su poder continuando. Esta sociedad está corrompida desde el cimiento al tejado.

No hay institución, colectividad á individuo que obedezca á las leyes naturales y jurídicas de su organismo propio.

La arbitrariedad, el capricho del más fuerte, del más hábil ó del más impudente han sustituido á la ley.

Como este régimen constituye excepción en el concierto europeo, su continuación es imposible.

La humanidad se rige por leyes análogas á la sociedad sideral: nebulosas, constelaciones, sistemas, planetas y satélites obedecen á la ley universal de atracción y cada individuo está á las fuerzas centrífugas y centrípetas.

De éstas es la muerte de aquél; si domina la primera el astro se retardará hasta caer en el sol; si la segunda, se emancipará de su sistema perdiéndose en el espacio infinito; y en uno y otro caso produciendo una perturbación general por el quebrantamiento de las leyes de armonía y solidaridad.

España ha vivido de tiempo inmemorial fuera de esta armonía, siendo motivo de perturbación constante.

En sus tiempos heroicos (?) su fuerza centrífuga dominó á la centrípeta, abandonó su órbita propia, rompió el equilibrio del sistema europeo y en completa perturbación lo mantuvo hasta que, resistiendo aquí sobre el perturbador, le dejó de cuantas adherencias había adquirido en su loca carrera, reinstalándole en su natural derrotero.

Mas incapaz para nuevas expansiones, todas las energías que en ellas había desarrollado reducidas á mantenerse en estrechos límites, fueron por resultado del aumento del dominio de la fuerza centrípeta, que se tradujo en la península en un absolutismo alternativo franco y solapado, en plutocracia en los restos de su imperio occidental y en teocracia en los del oriental.

Pero... el Mundo marcha, ha dicho Pelletan y otros muchos antes y después que él; y así como la intimidad de las relaciones siderales depende de las masas y de las distancias entre los cuerpos relacionados dentro de nuestro planeta, sin dejar de tener alguna aplicación esta ley, imperan las leyes del comercio, la industria, el arte, la ciencia... en una palabra, las del progreso.

Y como absolutismo, plutocracia y teocracia están muertos aquí desde éste, veámoslo, á mejor dicho, continuamos siendo causa de perturbación,

no ya sólo en el sistema europeo, sino en el americano y asiático por los susodichos restos coloniales.

Barridas escandalosamente la plutocracia anti-Natura y la teocracia filipina, queda en pie la amenaza dirigida por un soberbio estadista á todos los pueblos gurgendados y perturbadores que se empeñen en alterar el curso general del sistema.

Y los asuntos hoy marchan, hasta en los pueblos más atrasados, á impulsos del vapor y la electricidad; la detención en las estaciones de cambio es brevísima.

O reaccionamos para entrar franca, energética y definitivamente en la órbita que nos está asignada dentro del sistema, ó chocamos con astros de mayor volumen y masa haciéndonos pedazos.

Y no nos hemos perido del todo la vergüenza, á dicho el más pulcritud, el instituto de conservación, y consideramos que este caduco planeta sideral no tiene por sí solo energías para establecerse normalmente en el sistema europeo, prociérese decorosamente, no la conjunción, pero sí una influencia impulsiva de otro más fuerte que le ayude á convertirse.

Y ¿qué es éste?

Como en los problemas político-planetas se aplica hoy generalmente el cálculo mercantil, algo distinto del de la mecánica sideral, todo está reducido, en definitiva, á sumas y restas.

Quien tiene más y puede más deja ancho margen para para dar que para recibir; puede, con poco esfuerzo, dar algo de las energías que le sobran y quitar lo que le falta: su sombra es buena. El que tiene y puede menos de lo que aparenta se encuentra más inclinado á quitar que á dar: su sombra es mala.

Y para esto, lo mismo en los sistemas humanos que en los celestiales, no hay parámetros de consanguinidad, ni erodismos, ni nada que se le parezca.

Decide la resultante de la masa y la distancia, añadiendo aquí abajo la potencia y viridudes dinámicas-mercantiles que acortan la segunda.

A elegir. V. TOURRES

En el hospital del Niño Jesús ha muerto envenenada una hermana de la caridad.

Se dice que se trataba de un suicidio. Ese se dice no basta cuando se trata de una hermana de la caridad joven y hermosa, que vino de América hace tres meses.

Es preciso que la justicia indague las causas del envenenamiento y las causas del suicidio, si de suicidio se trata.

Que está el mundo teocrático lleno de casualidades que parecen crímenes.

LA CATEDRAL

(Novela de Vicente Blasco Ibañez)

¡Llévese el diablo las doctorales pretensiones de crítico sacerdotil!

Vayan enhoramala las tiesas prerrogativas del «escapelo» literario encaramado en doctrinarios esquinados y rígidos... Me gusta mucho el último libro de Vicente Blasco Ibañez y así he de declararlo sin ambages ni solemnidades, por dos razones principalísimas; la primera porque á nadie le importa esta declaración que ningún habitante de España espera, y la segunda, porque así me place declararlo como desahogo de mi admiración por la obra literaria entera, de un escritor tan notable, tan fecundo y tan genial.

Siento mucho que otro gaocillero antes que yo, haya hecho notar que uno de los méritos más sobresalientes de La Catedral consiste en la febril exactitud que la obra y su la que Blasco documenta y certifica el tiempo que invertiera en su confesión... La nota dice así: «Malvarrosa-Agosto-Septiembre 1903.» Porque este brevísimo plazo en que Blasco escribió en obra me hubiera servido para desarrollar una opinión que creo muy desarrollada en el juicio del público, del lector ó del auditorio de una novela ó de un drama cualquiera. Al público no le importa nada que la obra de arte haya sido compuesta de un tirón en el espacio de tiempo preciso para su ejecución material, ó que sea fruto de maduras reflexiones, de estudio prolijo, de una labor de tachadura y raspador. Los versos de Childe Harold surgidos en la mente de Byron acaso en una noche de insomnio voluptuoso, ó las páginas de Madame Bovary corregidas y repesadas durante quince años con posesión de benedictino por Flaubert allá en su casta de Rouen, son igualmente maravillosos.

«Que Blasco Ibañez ha escrito en un mes las trececientas ochocientas páginas de La Catedral? Bueno. ¡Y qué! Eso es el mes que tranquilo, haciendo un paréntesis mental, con poderoso esfuerzo de abstracción, aislándose del tráfico de ideas de sus campañas políticas, de los mil asuntos en que su actividad se ocupa, empleó en su quinta de Malvarrosa, frente al mar latino, en trasladar á las cuartillas un libro que bulla en su cerebro desde muchos años antes, desde que Emilio Zola publicó en Lourdes, su Roma, su París, en que Pedro Frenet, predecesor de Gabriel Luna, recorrió toda la ascensión de su calvario glorioso; libro que se agita en las entrañas de Blasco desde que los mártires de Montjuich, con sus espontáneas revelaciones, estrechecieron á Europa; libro que Blasco sentía necesidad física de partir, desde que todo el problema social contemporáneo agita y conmueve á los pensadores y á los videntes de la revolución futura...»

Hermosísimo libro de propaganda La Catedral. Feomada síntesis en plan laborioso. Artístico, en grado sumo, su concepción y su desarrollo en forma de novela contemporánea.

¡Tengo que razonar todas estas afirmaciones! ¿Tarea inútil, porque ya lo hizo Blasco Ibañez escribiendo un libro. Quien quiera confirmarnos que las La Catedral, y

todavía me habrá de tachar de paroo en el elogio y de libio en el modo de expresar mi admiración por un escritor que yo grande, como diría Dante en su lengua inmortal.

Así pronto de Blasco. Ese es el efecto que me ha producido la lectura de su última novela... De las ensaciones de arte que La Catedral me ha sugerido, acaso un breve me ocupé con más logar y con mayor calma, analizando la obra completa, toda la obra de Vicente Blasco Ibañez, que hoy por hoy considero el primero entre todos los nove listas españoles contemporáneos.

LUIS PARÍS

El canto de la partida

(M. J. CHÉNIER)

M. J. Chénier era hermano del célebre poeta Andrés Chénier, que murió en la guillotina. Compuso este canto en 1794, fiesta aniversario de la toma de la Bastilla. La música, de Méhul, fué improvisada, según dicen en medio del ruido y de la claría de un salón. A su aparición alcanzó el mismo éxito que La Marsellesa, aunque inferior en mérito. Más tarde, á la muerte de M. J. Chénier, un banquero de París prestó á madama Eugenia de la Bonchardie 1.000 francos para el cuidado del inspirado autor de El canto de la partida...

CANTO

Cantos de libertad sirven de guía si el que en ella se inflama, y el clarín desde el Norte al Mediodía á los copulantes llama.

Reyes ébrios de orgullo y de sangre, enemigos del libre, tembald, desprecia á la patria, el pueblo ya despertó, comienza á avanzar.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

UNA MADRE ¡Fuera cobardes penas que provoca el maternal quebranto! ¡Triunfemos; á los reyes sólo volverter acerbó llanto!

Aunque os dimos la vida no es vuestra, cual habéis podido creer; pertence á la patria, ella es madre antes de otras que os dieron el ser.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

DES ANCIANOS El hierro puntado en la peles de brío á vuestras manos; tinto en sangre de reyes pronto es el que os dan los ancianos.

Y con muchas virtudes y heridas algún día volved al hogar, cuando no haya tiranos ni reyes, nuestra débil pupila á entornar.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

UNA ESPOSA Partid, pues; los coristes son las fiestas en las almas valientes; cogereis laurel en las flores para ornar vuestras frentes.

Y si el templo d'vive la Historia consegus algún día allanar, nuestra voz cantará vuestra gloria el pie mismo del igneo altar.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

UNA ESPOSA De héroes, hermanos, nunca Himeno, y ante madre y esposas, dejar ya para siempre exterminada la tiranía odiosa.

Sepultando atributos de reyes, instrumentos de odiosa maldad, los franceses daremos el mundo luz que irradió por siempre la paz.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

GUBERNEROS Juramos ante Dios, sobre la espada y ante madre y esposas, dejar ya para siempre exterminada la tiranía odiosa.

SEPULTANDO atributos de reyes, instrumentos de odiosa maldad, los franceses daremos el mundo luz que irradió por siempre la paz.

La República llama á sus hijos, que se abran en la lid succumbir; debe el pueblo vivir para ella, debe el pueblo por ella morir.

JAIMÉ MARTI-MIQUEL

IFARSANTES!

Heraldo de Madrid proclama á tambor batiente que la conjunción del canoista Montero y del socialista Canalejas se hace por ideales, por principios políticos, y no por afán de gobernar.

Y el buen Sancho español, que anda, con razón, escamado de retóricas, dice: «No han sido poder Montero y Canalejas? ¿Cómo no implantaron esos grandes ideales, esos altos principios? ¿Fue por su culpa? ¿Fue por ajena imposición?»

Pues si ellos no quisieron, si fué por su culpa, ahora no tengo para qué creer sus declaraciones.

Y si fué por culpa ajena, subsistiendo la causa seguirá el efecto, y lo que antes se optuso se opondrá ahora.»

Esto dice el buen Sancho español que piensa, que discurre. El otro Sancho, el que siente aún el dolor de los estacazos de los yangüites, sólo dice esta frase sacramental, especie de conjuro del pueblo: ¡Farsantes!

NUESTRO TRIUNFO

Con la conciencia tranquila, con el ánimo sereno después de la victoria, es cuando se ve, con todas sus dimensiones, el colosal triunfo de los republicanos.

Nosotros, los que vivimos más en contacto con el Maestrazgo, podemos apreciar mejor el avance de nuestros ideales.

Aquel partido carlista que era el ogro de los cándidos liberales; aquellos facciosos, que dispuestos á deramar por su rey y señor la sangre de sus venas, se parapetaron en las agrestes montañas del Maestrazgo, han pasado á la historia; hoy, so capa de religión, apenas si lograrían formar una mala partida.

Villarreal, el pueblo levítico, el baluarte del carlismo en la Plana, no puede sufrir de los soberbios ímpetus de las huestes republicanas, y las almenas de aquel castillo, que sólo existe en la imaginación de unos ilusos, se demuestran, y no se hará esperar mucho el día en que los republicanos serán dueños completos del pueblo fanático, completando así la obra de los republicanos del litoral.

El partido carlista está en esta provincia minado por una división terrible por un lado, y por otro halagado y minado por el poder, llámense fusionistas, llámense cosistas los que mandan desde el Gobierno civil.

Hasa el mismo clericalismo, y en el mismo Villarreal, ayuda á los republicanos en su obra de emancipación de conciencias. Dividido en dos bandos contribuyen unos y otros inconscientemente con sus ataques recíprocos á nuestra campaña antiparlamentaria.

Una sola palabra que les incitase á la rebelión, que les alentase á la lucha contra el cacique y el cura, era atendida por aquellos hombres y mujeres, que empezaban mirando á los propagandistas con curiosidad no exenta de lástima por lo que el cura había dicho de los republicanos, y acababan aplaudiendo calorosamente cuando se les excitaba á la pelea por la República, plantados después el estado que presentaría esta hoy desdichada nación cuando diesen nuestros ideales el fruto necesario.

Y esto, se decía con mayor entusiasmo en los pueblos en que jamás nuestros ideales contaron con un adeptos... Yo lo vi. Llegamos á un pueblo formado en su mayoría por masías, y el cura desde el púlpito dijo que éramos masones, herejes, que teníamos parte en el diablo, que se prepararan para no contentarse se molestase á la religión...

Y allí, los propagandistas, unos con el fuego de la juventud, otros con la serenidad del apóstol, comparamos religiones, se puntualizó sin ambages ni rodeos lo que sería la República y su tendencia radical para con la Iglesia. En aquel pueblo no osaba nadie llamarse republicano. Al salir los propagandistas dejaron una comisión organizadora de más de veinte ciudadanos, que han luchado y vencido en las pasadas elecciones.

Enc es nuestro triunfo. De eso nos enorgullecemos los republicanos. ¿Qué debe importarnos á los republicanos que el poder abusando de sus fuerzas nos robe las actas en los pueblos pequeños?

Las concepciones de aquellos honrados hijos del trabajo nos pertenecen, y la futura República estará bien cimentada: se levantará sobre el corazón y el cerebro de todos los buenos hijos de España.

A. DE LA SERROT

Castellón 15 Noviembre 1903.

ADIOS SU DINERO

«Don Judas» Ladrón de Guevara era un señor de los más devotos que podía imaginarse. Se pasaba la mañana en la Iglesia, las tardes en las juntas de cofradías y parte de la noche en el etimolo de obreros católicos, ó en cualquier otro ofrendo piadoso.

«Pobre señor! ¡Don qué desventuras trabajaba por la propagación de la fe, difusión de las buenas creencias y moralización de las clases populares!»

Se había impuesto la impropia tarea de ser tesoro de casi todas las hermandades de la población, habilitado de casi todos los conventos de monjas y depositario de todos los circuitos piadosos.

Todo esto abandonando sus antiguos negocios de préstamos, en los que había hecho un capitalito decente ó cuantioso, que no es lo mismo.

Sólo en hombre como don Judas cabe el desahogado de olvidar sus asuntos por cuidar de otros asuntos de los ajenos.

Así era que no había asociación que no don de no se eligiesen su actividad y probidad y se le tributasen frecuentes votos de gracias.

Peró llegó una de esas terribles crisis bursátiles que rruenen en la miseria á centenares de familias, y con gran acosmo supieron los onfados ostóicos de la ciudad

que don Judas, que operaba en Bolsa con los fondos que le habían confiado, había huido.

«¿Qué proceción á la casa del fugitivo? ¿Qué los hermanos del Carmán, de San Antonio, de San Roque, de San Luis, etc., todos se convencerón de que don Judas se la había dado de prima, y arrojaron por aquellas cosas los mayores improperios. De repente cogió, el que me quedo la hubiera pasado los ojos.»

«Pues no digo nada las demandadoras de monja! ¡Si hubiera oído en sus niñas! Allí nos y otras donde rienda suelta á su ira, numerando entre insultos las cantidades que se había llevado su depositario.

«¡Que pillo! —exclamaba un neo.— ¡Díez mil reales del Santísimo Orisio!»

«¡Y cinco mil de la Virgen de la Noleidad! —En botica es los gaele!»

«¡Y mil quinientos de nuestro convento! ¡Que otros tantos demonios le arrastren!»

«¡Hasta el dinero de las ánimas se ha llevado ese ladrón! —gruñía el padre opelán de la cofradía de las benditas almas.— ¡Brito de mí! —añadía.— ¡A quién se le ocurre confiar los fondos de las ánimas á un Judas! ¡Este año ya no habrá novena y perderé el importe de los sermones y otros amolamientos! ¡Ánimas benditas! ¡Vosotros sequisioris en pena por dudo que la vuestra sea mayor que la mía.»

Y así en esta forma, todos los devotos desahogaban su ira, sin acordarse de pedirle á los santos que pareciera don Judas, sino acudiendo al Gobierno civil y al juzgado de guardia para que buscase y prendiese al que acaso á aquella hora estaría en el extranjero bebando sobre sus problemáticos remordimientos la soocrática frase de «quien roba á un ladrón», y soñando en los siglos de perdón que alcanzaría por haber desposeído á varios.

Que así púdena unas de otras las gentes devotas, sin duda porque todas están en el secreto.

LA REALIDAD

De los dos partidos históricos que sustentaban la monarquía, no quedan ya más que núcleos de aventureros que se agrupan bajo una razón social.

¡Jesuitas y reacionarios bajo la razón «Manra-Silva»!

¡Agostolistas financieros bajo la razón «Villarreal-Moret-Romanos y compañía»!

Modernistas huecos y líricos de la decadencia monárquica bajo la razón «Canalejas-López Dominguez y compañía»!

¡Fósbles bajo la razón «Monteto-Vega-Robledo»!

Y años sueltos bajo la razón «Nocedal-Vedillo»!

Esto sin contar los partidos católicos de Sancha y los separatistas de Cataluña y Vizcaya.

Como es ve, no hay partido capaz de sostener el régimen, pero sí varias cuadrillas capaces de destruir la nación española.

ECOS DE ESPAÑA

La lectura de los Principios de psiquiatría administrativa del célebre alienista rus Jacoby, y los trabajos hechos á su propósito por la Comisión nacional de caridad y beneficencia pública del Uruguay, me han sugerido reflexiones que juzgo conveniente exponer en este trabajo.

El doctor Jacobi clasifica los sistemas de curación, empleados en Europa con los pobres dementes, en dos grupos:

I. Bélgica, Francia, Rusia, Italia y España. II. En las condiciones morales y materiales en que la labor psiquiátrica se desenvuelve en estos países en esta forma:

(a) — Situación moral: las demencias son sujetas peligrosas, de las que se debe abstenerse médica; los manicomios son hospitales destinados á garantizar la erración psiquiátrica á la población y el bienestar á los salidos.

(b) — Situación material: uso de pabellones; gran libertad concedida á los enfermos; ausencia de medidas coercitivas; supresión del aislamiento sistemático; ausencia de las rejas; gran proporción de curaciones; hospitales con escaso número de reclusos. Las curaciones obtenidas son conocidas de la población. Las mujeres enfermas están rodeadas de curadas. La administración de los hospitales se acomodan á médicos, y el gasto de estos establecimientos, en lugar de ir en aumento, suele disminuir.

SEGUNDO GRUPO. — (a) — Situación moral: los dementes son sujetos peligrosos, de los que se precisa desahambazar la población; los manicomios son cárceles destinadas á garantizar la seguridad y la comodidad de la población sana.

(b) — Situación material: grandes hospitales del tipo de los cuarteles y de las cárceles. Los enfermos están encerrados, sujetos á medidas coercitivas, al aislamiento, con ventanas enrejadas; promedio mínimo de curaciones. Gran amontonamiento, porque cada manicomio debe servir á una vasta región. Las curaciones no son conocidas de la población.

Esta simple exposición de estos sistemas para comprender que así como el uno, el de la libertad, es la expresión de la razón y de la ciencia, el otro, el de la represión, no es sino el consorcio monstruoso del error y de las preocupaciones.

Pues bien; el manicomio nacional de Montevideo, cuyo equipamiento, distribución de servicios, y todas las salas de operaciones y administración son excelentes, figura, por hora de aquel país, entre los más notables establecimientos de su género en América y en Europa.

Dicen sus directores: «Ha quedado para la historia á la leyenda aquello de los locos furiosos que bramaban como fieras en el encierro ó sujetos á las argüas con los cordones del chaleco, ofreciendo al arte triste de los especialistas á las instituciones del malotruico; hoy éstos preguntan por esa